

## UN HUMANISMO UNIVERSAL \*

\*Ponencia del Presidente del Instituto Maritain de Argentina, Sr. Julio Plaza, en Seminario sobre la Encíclica *Caritas in Veritate*, organizado en Santiago de Chile, Octubre 2009, por el Instituto J.Maritain de Chile.-

Un pensador contemporáneo, de Bs As, se pregunta: es posible un nuevo humanismo? Nuestra civilización ha dado a luz una variedad de humanismos, como el gótico y el escolástico en la Edad Media, o el renacentista, el barroco y el iluminismo en la Edad Moderna. En la Contemporánea, el humanismo científico aportó el mito del progreso indefinido. Los humanismos social y liberal llevaron a un duro enfrentamiento entre Oriente y Occidente durante el siglo XX. Los totalitarismos, por su parte, aportaron más inhumanidad que humanismo, como el Holocausto nazi o el Gulag soviético. Hoy nos preguntamos si la globalización puede ser considerada un nuevo humanismo o si es un mero entramado de redes tecnológicas y comerciales.

Más allá de nuestro “Occidente”, podríamos señalar grandes áreas culturales, en la India, China o Japón, además de las grandes áreas religiosas. Es relativamente fácil hablar de un humanismo que se identifique con una cultura, como la árabe, o con una religión, como el Islam. Pero el paradigma de un humanismo universal, válido para todas las culturas y religiones, presenta dificultades innumerables. Sin embargo, ésta es la tarea que se ha propuesto el Papa con su nueva encíclica, *Caritas in veritate*, continuando la línea abierta por el Concilio Vaticano II.

Hay pensadores menos optimistas que el Papa. Entre el cristianismo y el Islam parecería imposible lograr un consenso sobre el lugar de la mujer en la sociedad o el derecho a cambiar de religión. Europa, con 20 millones de musulmanes, dejaría de ser una sociedad “plural” para convertirse en una sociedad “dual”, con dos culturas y dos religiones. Movidos por este temor, muchos se oponen al ingreso de Turquía en la Unión Europea. Sin embargo, a fines de 2008 tuvo lugar un importante encuentro de teólogos musulmanes y católicos, que fueron recibidos por el Papa, a lo que se suma el reciente viaje de Benedicto XVI a Jordania. Más aún, el famoso discurso en Ratisbona, del que se extrajo indebidamente una cita, se orientaba al ideal de los valores compartidos por las grandes religiones.

En este contexto, el portavoz vaticano, hace pocos días, hablando en la ONU, sugiere que hay que pasar "del clima de amenaza a un clima de confianza" "Sólo de esta manera la promoción de la paz y el desarrollo de los pueblos podrá garantizarse", subraya. Lombardi recuerda que "el 'desarme integral' constituye una de las directivas en las que, en su última encíclica, Benedicto XVI ha exhortado a la comunidad internacional y a la Organización de las Naciones Unidas a moverse para 'dar una real concreción al concepto de familia de naciones'".

## ¿ UN MINIMO COMUN ?

El *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) se ordena a profundizar el sentido de nuestra fe. Es más bien para “consumo interno”. En cambio, el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2004) es un puente tendido hacia fuera, hacia las otras Iglesias y Religiones, señalando todo lo que tenemos en común, incluso con los no creyentes. Comienza con una introducción titulada “Un humanismo integral y solidario”, frase en la que se reconoce a Maritain y al Papa Pablo VI, donde afirma que todos los seres humanos somos compañeros de viaje, con un destino común, una vocación a la solidaridad y una responsabilidad ecológica.

Si el Papa hubiera iniciado la encíclica con una referencia a la Santísima Trinidad, el judío o el musulmán habrían desistido de seguir. Pero para evitar este conflicto, no hay que ocultar los dogmas y omitir todo lo que nos separa, quedándonos con un mínimo común, base del humanismo universal. Ese mínimo sería tan pobre que lo rechazarían todas las religiones y no serviría de fundamento a ninguna cultura. El camino consiste, más bien, en expresar la propia fe con categorías comprensibles para los no cristianos. Por eso, el Papa afirma, desde el primer párrafo, que Dios es Verdad y Amor. Con esta expresión pueden coincidir los creyentes de todas las religiones. Aquí también se reconoce a Maritain. Ahora bien, el dogma de la Trinidad nos recuerda que Dios es la Fuente (1) de la Verdad (2) y del Amor (3). Son tres dimensiones trascendentales, ya que mi Ser tiende a la Verdad con el entendimiento y al Amor con la voluntad.

## PEREGRINOS DE LA VERDAD

Al presentar la Verdad y el Amor como valores fundamentales del humanismo universal, el Papa ha optado por un camino difícil, ya que ambos términos están muy desprestigiados. Cada hombre posee su verdad, su visión de la realidad. Se trataría entonces de un valor subjetivo, como la belleza, pero no objetivo y universal. A cada uno le gusta una música en particular, pero no existe un “gusto” universal y objetivo. De modo similar, no existiría una “verdad” objetiva, con validez universal.

El Papa es consciente de esta problemática pero está convencido de que la Verdad y el Amor son los polos del eje en torno al cual gira el humanismo universal. Para llegar a esta evidencia, comencemos por un paso previo: todos deseamos conocer la verdad, es decir la realidad, lo que nos lleva a exigir un INDEC (estadísticas públicas) confiable. En segundo lugar, coincidimos todos en que se requiere un gran esfuerzo para acercarnos a la verdad, como el que realizan los economistas para comprender la presente crisis financiera. Y en tercer lugar, la búsqueda de la verdad no es una tarea individual, como escribir una novela, sino un trabajo conjunto. Sin los formidables equipos de investigación actuales, la ciencia no podría continuar avanzando.

La Iglesia no se presenta como “dueña” de la verdad sino como peregrina hacia la Verdad, caminando con todo el género humano. Con cada paso que damos, comprendemos que la Verdad está más lejos de lo que imaginábamos. En realidad está más cerca, pero es inefable y desbordante. En una ocasión Benedicto XVI mencionó dos documentos que

indican la buena orientación del peregrinar de la humanidad: la Convención de Ginebra (1864-1977) y la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). Ambos pasos señalan un camino recorrido con gran esfuerzo y al mismo tiempo abren nuevos horizontes hacia los derechos del niño, la mujer, los migrantes, los pueblos autóctonos, etc. Somos también conscientes del riesgo de tomar atajos equivocados, como el aborto o la clonación.

## **LOS CINCO PRINCIPIOS.-**

La Iglesia se mantiene fiel al mensaje del Evangelio, La expresión tradicional de esta fidelidad es que es infalible, afirmación nada fácil de compaginar con tantos errores históricos. Juan Pablo II ha pedido perdón por la persecución de los herejes con la Inquisición, o la aprobación de la esclavitud de los africanos, por ejemplo. Por eso conviene hacer una distinción: la Iglesia mantiene un amor fiel a Jesús, hasta el martirio, pero puede equivocarse en las aplicaciones de su Mensaje. Más aún, la milenaria experiencia que posee la adquirió, en gran parte, mediante aciertos y desaciertos, como todas las religiones y culturas conforman su sabiduría ancestral. Durante los tres primeros siglos la Iglesia vivió con las confesiones de fe. Desde 325 hasta 1950 adoptó la pedagogía de las definiciones dogmáticas. Hoy está buscando otra pedagogía. Es inherente al hombre el experimento, para comprobar si la realidad corresponde a sus intuiciones. La Iglesia también debe experimentar para aprender. Dios le garantiza el deseo de buscar la Verdad, pero no le facilita el camino. Si le suprimiera la búsqueda, la deshumanizaría.

En el terreno de la doctrina social, la fidelidad al Evangelio se manifiesta en la adhesión a los cinco principios sociales, nacidos de la dignidad de la persona: el bien común, el destino universal de los bienes, la subsidiariedad, la participación y la solidaridad. En las aplicaciones, podemos equivocarnos si nos quedamos, por ejemplo, en una solidaridad asistencial y no promocional. Como leemos en la encíclica, a la verdad “la Iglesia la busca, la anuncia incansablemente y la reconoce allí donde se manifieste” (nº 9). Los pacifistas, entre otros, ayudaron a la Iglesia a comprender mejor la “objeción de conciencia”. En este sentido, el humanismo universal no es una táctica mediática para llegar a más gente sino una necesidad para la Iglesia misma. La Verdad es el Logos, término que nos conduce, como señala el Papa, al diá-logo, en este caso con las otras religiones y culturas (Cfr. nº 4).

## **HERMANO UNIVERSAL.-**

El otro polo elegido por el Papa para hacer girar el humanismo, el del Amor, aparece tan desprestigiado como el de la Verdad (Cfr. nº 3). El amor parece ser enteramente subjetivo,. Quizás las personas se atraen por simples reacciones químicas. No podría entonces ser un fundamento objetivo? Sin embargo, hay una realidad universal, el amor de los padres por sus hijos. Ellos son el signo más tierno de Dios, nuestro Padre y nuestra Madre. Les regalan todo a sus hijos, sin hacerles firmar ningún documento. Son trabajadores voluntarios, capaces de grandes sacrificios para que el hijo pueda comer. Este es un valor objetivo incuestionable. El Amor sigue moviendo al mundo. Hasta nos parece superfluo el Mandamiento de que los padres amen a sus hijos, como si hubiera otro que nos obligara a dormir cada noche.

La religión y la filosofía se enriquecen mutuamente. El no creyente acepta como evidente el amor de los papás por sus hijos. El creyente lee, en ese amor, el signo del gran Amor de Dios por la familia humana. Es el aporte de la fe a la filosofía. Y, a la inversa, la revalorización de la mujer, en las ciencias y en la filosofía moderna, ha sido un aporte para la fe. El *Catecismo* nos invita a buscar en Dios lo mejor del papá y de la mamá. Otro hecho evidente, aunque algo menor que el del amor por los hijos, es que todos los seres humanos somos hermanos. Algunos pondrán el acento en que formamos una sola especie o que habitamos un mismo planeta o que somos semejantes por la inteligencia. Los creyentes reforzamos esos argumentos con la convicción de que todos somos hijos de Dios. Jesús es nuestro hermano universal.

### **CREYENTES Y NO CREYENTES.-**

El Papa afirma que el principio de subsidiariedad, expresión de la inalienable libertad humana, es un “criterio guía para la colaboración fraterna de creyentes y no creyentes” (nº 57). Lamentablemente este párrafo fue omitido en la versión española de Internet, el día de la presentación, por lo cual envié una nota a la Oficina de Prensa de la Santa Sede. Tres días después apareció el párrafo omitido, aunque las ediciones en papel arrastran el error. Ahora bien, hay otros textos en la encíclica que parecieran excluir del humanismo a los no creyentes (Cfr. nº 11 y nº 79). Digamos entonces, sin embargo, que hay dos clases de no creyentes. Una es la de los agnósticos, con variedad de matices. Con ellos, si están abiertos a una búsqueda del sentido de la existencia, es posible compartir un humanismo basado en valores éticos. En cambio, con los ateos “militantes”, que combaten a la religión y no admiten el derecho a la libertad religiosa, es difícil encontrar un terreno común.